



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año I



Número 12

Cádiz 30 de Octubre de 1909

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

¡LA ESTOCÁ DE LA TARDE!

Cedida galantemente por el Director de esta REVISTA la presente página á mi modestísima pluma, atención que doblemente le agradezco, dada la mucha colaboración de que dispone, habré de tratar, sugetándome al reducido espacio, de algo que viene ocupando preeminente atención entre *dilettanti et amateurs*. Del aplaudido sainete lírico taurino, cuyo es el título que encabeza estas líneas, original de la encantadora tiple malacitana Lola Ramos de la Vega.

Es en mi sentir la producción á que aludo, digna de mayor encomio, si se tiene en cuenta una circunstancia que concurre en ella. El asunto á que se contrae.

La Srta. Ramos, autora de otros trabajos teatrales, juzgados todos con el beneplácito del público, demostró *coram-pópulo* al salir airoso en *La estocá de la tarde*, dos cosas de importancia suma: poseer vastísimos conocimientos del terreno que pisaba y sobre todo un ingenio extraordinario.

¿La veracidad de este aserto?... Hela aquí.

Antes que la Srta. Ramos, ¡qué digo antes!: con muchísima antelación, habían sido dadas al teatro y estrenadas muchas de ellas con más ó menos fortuna, producciones análogas en corte y género.

¿Cómo hacer otra empleando los mismos moldes y en tan limitadísimo campo, sin incurrir en homoge-

neidades de mal gusto, que suelen casi siempre ocasionar á su autor,—aparte de la crítica—el más tremendo fracaso?

¿Cómo navegar en las mismas aguas que otros habían ya vadeado?

Ardua empresa y por demás difícil, para quien no llevase en sí como la distinguida autora, el germen de la inspiración con la halagueña perspectiva del triunfo.

Lo prueba el hecho, la irreprochable factura de su lindo sainete, aplaudido en cien teatros, y últimamente en Cádiz, en nuestro Principal coliseo.

Bien merece la bellísima escritora malagueña, el honroso puesto que logró conquistar en la gran lista de la Sociedad de Autores Españoles, ya que fué escalado en buena lid.

Séame pues permitido, antes de terminar esta natural expansión, hija de mi entusiasmo, reiterar á la linda tiple y autora, el testimonio de mi personal consideración, juntamente con mi sincero aplauso, deseándole para lo porvenir análogos triunfos y mayores que los obtenidos con sus bellas producciones.

MANUEL R. CÍVICO.

Cádiz—Octubre—1909.



LOLA RAMOS DE LA VEGA

MARIA SOL

Para "Revista Teatral"

En la tierra que cobija la gentil Giralda y las tranquilas aguas del Betis. Allí, donde hay tantos alcázares y azoteas, atiborradas de nardos, rosas y claveles, como «nidos» de hermosura, tenía María Sol el suyo.

En el sombreado patio de morisco zócalo, rodeado de grandes macetones de plátanos y recortada albahaca, estaba la sevillana gentil. La fuente de alabastrina blancura, como carne de hembra joven, plástica de hermosura, daba aspecto sultánico al pintoresco patio. El surtidor, abierto de continuo, enviaba por alto millones de perlititas, perdiéndose al caer en la taza de mármol, donde jugueteaban infinidad de pececillos de variados colores. En cada columna, lucía una caprichosa jaula, prisión de un gallardo jilguero, ó canario, que tímidamente, al principio, se iba *metiendo en música* con el «tirirí», hasta convertirse en agudo y retorcido «pirripipiiii». María Sol, los miraba indolente desde su mecedora. Miraba, sin mirar. ¿Escuchaba el inocente concierto? ¡Quién sabe! Yo creo que no; y es más: me parece que su alma y pensamiento, estaban muy distantes del arábigo patio.

Un perrazo de San Bernardo, como león gallardo, tendido á la larga sobre las losetas del laberíntico suelo, golpeándolo rítmicamente con su rizada cola, miraba á su dueña y parecía decirle:—¿No me dices nada?

Ni se enteraba del gato de Angora, de extremada blancura, que á paso largo y señorial había llegado hasta ella. Algo ocupaba, y grave, aquella linda cabecita. Tan pronto fijaba sus ojos en la vela que sombreaba aquel «nido», como miraba con tenaz insistencia al suelo, golpeándolo con sus piesecitos, con mal reprimido enojo.

Tan misteriosa quietud, era interrumpida por una «rubilla» de catorce años que, algo fisa en mano, limpiando la primera galería, cantando desentonadísima la parte final del concertante de «Bohemios»:

¡Amor, amor,
amor, amor!

Un aldabonazo seco y potente estremeció el patio. El perrazo, de un salto, ladrando furiosamente, llegó á la cancela. Los pajarillos suspendieron su concierto. Una voz argente y autoritaria dijo: ¡¡Cartero!! No fué dicho, cuando María Sol, con ansiedad, estaba cogiendo la carta y mirando el sobre. Su emoción fué tan intensa como su alegría. Al querer pagar, exclamó el cartero:—Señorita, es del interior; no paga.

No importa—replicó ella.—Eso, para unas copas—dijo entregándole cuanta calderilla llevaba en su coquetuelo delantal.

—Vaya; pues, muchas gracias; salud á chorros, y que esa carta traiga dentro tanta «gloria» como la

que Dios puso en su cara. Quede usted con Dios, morena.

La arrogante sevillana rasgó nerviosa el sobre. Su cara, como variada cinta cinematográfica, fué pasando de la obscuridad triste al sol fuerte. El perrazo, tendido de nuevo junto al tazón de la fuente, seguía golpeando el suelo con su cola; pero no con lentitud rítmica, sino con manifiesta alegría. Como si fuera campana que en Sábado Santo anunciara las diez de la mañana.

Los pájaros arreciaron en sus cantos, como igualmente la «rubilla».

María Sol, besó la carta repetidas veces. A cada pajarillo le hablaba diciéndole frases de cariño. Acarició al perrazo, al gato: miró los pececillos, y hasta repasó las macetas, quitándole alguna que otra hoja que amarilleaba. Poco después, se abrió el portón pausadamente, y un señoritín raquíto, vestido de blanco, con el pelo abarrotado de bandolina, luciendo costoso «jipis», avanzó resuelto. La «rubilla» le abrió la cancela mirando de reojo á *Don Azucarillo*, como ella le llamaba, exclamando al marcharse á la galería: ¡¡Anda, *roñoso*, desangelao!!

—Nada, María Sol, que te han cambiado. No eres la misma mujer, de hace ocho días. Cada palabra tuya, es un pedazo de hielo, y tén en cuenta que las mujeres, como hormigas, van tras de Luis.

¿Lo oyes? He venido por acabar de convencerte. No será mi persona quien pise más este zaguán, sin que María Sol, *se lo suplique...* ¡Adiós y hasta que tú quieras que vuelva!

—Vé con Dios y ten por entendido que los «panales mosqueaos» nunca refrescaron las ansias é María Sol.

La «rubilla», presentándose con indecible alegría, dijo saltando nerviosa:—¡Señorita María! ¡Señorita María! ¡Jesús, qué contento más grande! Por el *miradó* he visto al señorito Rafaé. ¡Pá acá viene! Er que siempre me daba «realiyos pá flores». Er que tiene las simpatías por quintales. Viene desempedrando la calle: por poquito tira á un ciego: poquitas ganas tenía yo de gorverlo á ver. Cuantito entre, descorro la vela, que ya es tarde, pá que con el *airesiyo* er río entre el anger que tié su persona.

—¿Conque me perdonas, chiquiya? Una ofuscación, mujé. Por aqueya tontería ha pasao tó, y por una tontería, me he combensio que sin tí no pueo vivir. ¿Estoy perdonao, dempués de vivir sin ver er só quince días, que pá mí han sío siglos?

—Y bendesio Rafaé. Yo también—después é tener argo é culpa—creí que sin tí podría vivir, y si tardo un día más en verte, me queo como los pajariyos en Agosto, ar campo raso. Con er corazón jecho carbonés y ajogaito é pena.

—¡Oye, mi arma! ¿Quién era ese sobre engomao que salió disparao de aquí? ¿Qué quería, nena?

—Saber dónde estaba er correo, pá dí á *sertificarse*.

—¿De veras, botón de rosa?

—Como estás á mi vera: y me paese un sueño, chiquillo.

La luz del día, perdía por momentos vida, envolviendo en la penumbra el arábescos patio. Los pájaros, fueron ocultando su cabecita bajo el plumaje. La «rubilla» no se oía; pero acechaba, tras un biombo japonés, los juramentos de amor de la feliz pareja, y decía para sí: «ya no me fartarán flores: to los días».

Sólo se escuchaba el surtidor de la fuente, y de cuando en cuando, pitadas de algún canario, que «tal vez soñase».

El disco de plata, alumbró misteriosamente el patio, con sultánica magestad. La Diosa de la noche, parecía sonreír y bendecir el cuadro. Lienzo incompable que, sólo ella, y «la rubilla», podían ver.

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

Cádiz 19—X—909.

AL AIRE LIBRE

V

—¡Mi apreciable don Octavio!

—¡Mi querido don Zenén!

¿Hay novedades?

—Las hay.

Según le prometí á usted, voy á darle las noticias que he podido recoger en estos diez días.

—Vengan!

—¡Calma, amigo, espérese.

Dicen que... se está jugando y, según dicen también, en *un centro mercantil*.

—¡Pues si eso llegara á ser, ¡valiente *mercantilismo*!

¿Y de un banquero...?

—No sé

nada á punto fijo, amigo, pero yo lo indagaré y le tendré al tanto, ¿estamos? Hoy tengo mucho que hacer. Hasta dentro de diez días.

—Los cuales pasemos bien.

MARIO.

DE ANTAÑO

UN ACTOR DESGRACIADO

Allá por los años 1890 al 92, funcionaba en Málaga un democrático café, denominado del *Turco*, en competencia con el ya desaparecido de *Siete Revueltas* y con el aún existente, conocido por *Chinitas*.

Es seguro, que en la ciudad malacitana todos recordarán el aludido café del *Turco*, modesto salón donde concurría la gente alegre, y muy especialmente el elemento estudiantil, para escuchar á artistas tan renombrados como *Pico de Oro*, mujer hermosísima y sin rival en las clásicas malagueñas, en unión del célebre Chacón y de la inolvidable Trini, que por aquel entonces hacían furor entre los aficionados al canto y baile flamencos.

En combinación con este género de espectáculo, trabajaba también en dicho café un cuadro dramático, dirigido por un conocido aficionado de la localidad, cuyo nombre omito por razones imperiosas.

A la sazón, el que estas líneas escribe, trabajaba en la imprenta del periódico *El Cronista*, establecida en la plaza del Carbón, y muy cercana al sitio donde estaba enclavado el ya repetido café.

Una noche, serían las dos, y cuando más engolfados nos hallábamos entregados á nuestros quehaceres, las campanas de la cercana Catedral anunciaron la existencia de un incendio en aquellos alrededores.

Escuchar tales señales, soltar en la caja el componedor y salir precipitadamente de la imprenta para averiguar dónde ocurría el siniestro, fué obra de momento, enterándonos al desemhocar en la calle Granada, que el café del *Turco* era pasto de las llamas.

Efectivamente; el espectáculo que presenciábamos fué en verdad imponente: por los anchos ventanales del edificio asomaban furiosas inmensas llamas, alumbrando con resplandores fatídicos los contornos de la plaza; alaridos de angustia cruzaban por los aires, gritos lanzados por los vecinos colindantes; de vez en cuando, un ruido inusitado, como zumbido de cañón, se dejaba oír, que delataba el derrumbio de los techos y tabiques, y para rematar este aspecto desolador, un montón informe de muebles hacían más tétrico el cuadro.

Cuando me disponía á prestar á los atribulados vecinos los auxilios propios en estos casos, una carcajada estridente, sarcástica, entrecortada por palabras incoherentes, llamó mi atención y me dirigí presuroso hacia el grupo de personas de donde provenía aquella risa intempestiva.

En medio del grupo y rodeado de algunos amigos y bastantes curiosos, encontrábase el director del cuadro dramático á que he aludido antes.

Imponía el aspecto del desgraciado artista: los ojos desencajados por el terror, lívido el rostro, la boca contraída por una mueca desesperante, y sobre todo, aquella risa que helaba la sangre, espantaba al corazón más endurecido, moviendo á compasión hacia aquel infeliz.

¡Tal fué la impresión que le causó ver derrumbarse el edificio donde todas las noches ganaba con su trabajo el sustento suyo y el de su atribulada familia!

..

Como recuerdo del episodio que narrado queda, sólo existe en la actualidad el salón donde por tantos años tuvo asiento el café del *Turco*.

Y como no debemos olvidar al ya repetido actor, réstame decir que años después, aún circulaba por las calles de Málaga aquel desdichado, que, á consecuencia del incendio del café, perdió la razón, convirtiéndose en un idiota inofensivo.

¡Desgraciado actor!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

Anécdotas teatrales

En yo no sé qué teatro
de no recuerdo qué tierra,
fué Valero á echar funciones,
haciendo de las primeras
el drama *Guzmán el Bueno*,
que es una obra soberbia.

En el reparto tocó
á un actorcillo *maleta*
de muy poquísimo sueldo
y de escasa inteligencia
el papel de *Aben-Said*,
que, aunque muy pequeño, era
para el infeliz actor
más largo que la Cuaresma.

Estudiólo veinte veces
y lo ensayó unas cuarenta,
sin conseguir declamar
bien, ni dos versos siquiera.

La noche de la función,
al presentarse en escena,
recitando su papel,
comenzó á decir tonteras
y á equivocarse atrozmente
y á deslucir la comedia.

Allí, entre dos bastidores,
Valero, con rabia inmensa,
le escuchaba horrorizado,
tal cúmulo de torpezas,
que cuando le vió acercarse,
sin poder hablar apenas,
le dijo, rojo de cólera:
—¿No le ha dado á usted vergüenza?
¿Qué moro es ese que ha hecho?
Respóndame usted, Capeda,
¿qué clase de moro es...?
Y el cómico le contesta
con la mayor sangre fría:
—¡Un moro de tres pesetas!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

Recuerdos del tiempo Viejo

XII

Poco más de medio año llevaba de residencia en Cádiz el bueno de don C. O., que se había propuesto

aprender español en los clásicos, y así es que en la Biblioteca del Casino *se bebía* el Quijote; pero como nuestro protagonista era muy aficionado á la forma poética, no dejaba de leer algunos libros de poesía, siendo su predilecto Espronceda, y de sus producciones, el *Canto á Teresa*, que casi se sabía de memoria.

Ocurrió por aquel entonces el fallecimiento de una preciosa joven, hija de un antiguo convecino nuestro, cónsul y comerciante, muy apreciado, y prueba de ello fué, no sólo el acto concurridísimo del sepelio, sino las numerosas personas que fueron á la casa en los tres días de recibimiento de duelo.

Preguntó el amigo O. cuál era la costumbre en estos casos, en nuestra población, y se le dijo que debía ir á la casa, estar un rato, y bien al entrar ó al despedirse dirigir alguna frase de afectuoso pésame al principal doliente.

Y, en efecto, aquella misma noche acude al duelo O. y después de ejecutar al pié de la letra lo que se le había indicado, no se le ocurrió otra forma de expresar su pésame al afligido padre, que decirle al despedirse:

—En fin, don Ernesto, ¡que haya un cadáver más que importa al mundo!

APOLO GELLY.

¡¡Valiente fenómeno!!

Hace ya unos cuantos días
mi señora *me obsequió*
con un vástago. Un chiquillo
que ha resultado llorón
y hasta rabioso *inclusive*,
pero que lo quiero yo
más que á mí mismo. Pues bien:
una vez que circuló
entre parientes y amigos
la noticia, *se llenó*
la casa de conocidos.
Fué la primera que entró
la de Peláez, solterona,
y haciendo una admiración
al ver al chico, me dijo:
—¡Ay, qué niño tan atroz!
¿Y los ojos? ¡No son ojos,
son dos tazas! La mayor
de las niñas de Gutiérrez
entra luego. Se acercó
á la criatura. Lo mira,
le acaricia y dice: ¡Yo
no he visto nunca nariz
más preciosa! *¡Es un cordón!*
Vienen luego las de Pérez,
entablan conversación,
y refiriéndose al chico
dice una: Pues, señor,
yo he visto bocas pequeñas,
más, como la suya, nó.

¡Eso no parece boca,
 más que boca es *un piñón!*
 Entran don Justo y su esposa,
 y tras la presentación
oficial del pequeñuelo
 (que está llorando por dos)
 ¡Leonor!—le dice el marido—
 ¿Te has fijado en el color
 de los cachetes del chico?
 ¡Y qué gordos! ¡Tunantón!
 (dándole una palmadita
 en la cara) ¡Si son dos
 panecillos con manteca!
 A lo que dice Leonor:
 —¿Te has fijado en las orejas?
 ¡Míralas, Justo, por Dios!
 ¡Son botoncitos! ¡Qué mono...!
 Yo aproveché la ocasión
 de que me llamaron dentro
 y me marché al comedor.
 Puse en la mesa dos tazas
 con corta separación;
 entre las tazas metí
 un pedazo de cordón
 (cuidando de no arrugarlo).
 Debajo puse un piñón;
 un panecillo á los lados
 con manteca de color
 (la más grana que tenía)
 y poniéndole un botón
 sobre ellos, quedéme fijo
 en aquel disparatón,
 obra digna de un demente
 y me dije solo yó:
 —¿Esta es su cara? ¡Un demonio!
 La maldita adulación
 ha convertido á mi chico
 en un fenómeno. ¡¡Horror!!

JOAQUÍN GARIBARDO.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Conforme habíamos anunciado el viernes de la semana anterior, á la que mañana termina, abrió de nuevo sus puertas, tras clausura prolongada, el vetusto coliseo de la calle de Aranda, dando comienzo á sus trabajos la Compañía de zarzuela que dirige el primer actor don Mariano Guillén.

Con la sinceridad que siempre imperó en nuestras crónicas teatrales, pasamos á ocuparnos de la labor de la mencionada *troupe*, durante los días que en Cádiz hace que viene funcionando.

La galantería, aunada con la justicia, nos obliga á referirnos en primer término á Lola Ramos de la

Vega, aplaudidísima tiple que figura á la cabeza y que desde el año de 1906, en que actuó como segunda en el teatro Cómico, en unión de Blanca Matrás, Teresa Pesquer, Julia Zaragoci y Enriqueta Blanc, no había tenido ocasión de presentarse ante el público gaditano, no obstante sus vehementísimos deseos, según propia manifestación.

La señorita Ramos de la Vega, como artista, se nos ofrece hoy en condiciones tales, que rebasa la altura á que muchas que, como tales, se abrogan el calificativo de eminentes, llegar quisieran.

Declamación irreprochable, decir facilísimo y correcto, á pesar de haber nacido en el cogollo de Andalucía: sus papeles, aprendidos tan exageradamente bien... que esto (y perdone la genial artista esta espina que deslizamos entre las flores en su obsequio) alguna que otra vez, dé lugar á ligeros *atropellos fraseológicos*.

Como autora, nuestro compañero Rodríguez Cívico, se ha encargado de juzgarla (y por cierto con gran contentamiento nuestro) en artículo que al principio de este número se inserta: con su autorizada opinión estamos perfectamente de acuerdo... y creemos que el público también.

...Y como narradora, véase la muestra en las cuartillas que ha tenido á bien enviarnos para su inserción en REVISTA TEATRAL.

Esta es, á grandes rasgos, la silueta de la señorita Ramos de la Vega.

Corresponde el segundo lugar, por las razones anteriormente expresadas, á Flora Ochoa.

Tiple cómica, muy guapa por cierto, muy ajustada siempre á las exigencias del papel que se le confía, sin exageraciones de mal gusto.

Hace sólo tres años que comenzó su carrera artística, y ya su trabajo ha sido sancionado por el público de Madrid, en cuyo teatro Eslava hizo excelente campaña.

En Cádiz, como vulgarmente se dice, ha caído de pié.

Paulina López: guapa también, como la anterior, un poquito menos artista, pero... sirve, ¡vaya si sirve! Tiene *ange*, desenvoltura, y llegará.

Paquita Ramos: pocos años, buen palmito... y con ese apellido llegará también; ¿no es cierto, señorita Lola?

Felisa Muñoz: otra segunda tiple, bello rostro, linda figura... artista de verdad, pero demasiado seria para algunos papeles que se le confían.

De Juanita Pérez Stela, ¿qué hemos de decir que ya no conozca el público gaditano? ¿que es una monería? ¿que trae revuelta á la pollería andante y á muchos que ya gallean?

¿Para qué?

Juana Sanz: tiple característica; sin embajes ni rodeos, *una de las primeras en su género*: subrayado lo escribimos para dar más fuerza á la aseveración nuestra.

Ya, ya la dedicaremos más espacio, aunque será

para repetir lo que á ella le consta: que es una verdadera artista.

Y al llegar á este punto, el pícaro regente de la imprenta nos sorprende, avisándonos que si continuamos enviando más cuartillas á las cajas, tendremos que aumentar las dimensiones del número presente, y como quiera que al director de REVISTA TEATRAL (*nuestro entrañable amigo*) no resulta de muy buen gusto tal comunicación, damos hoy por *finiquitada* nuestra misión, prometiendo ocuparnos en el próximo del elemento masculino que acompaña al excelente primer actor y director de la Compañía, don Mariano Guillén, no sin dedicar, como es lógico, algunas líneas á las obras que se han puesto en escena.

Allá van:

Del repertorio conocido: *La Camarona*, *La Cañamonería*, *El Señorito*, *Alma de Dios*, *La Patria Chica*, *Mari-Juana* y *El perro chico*, habiéndose estrenado, á más de *La estocá de la tarde*, *La mala hembra*, *Del valle... al Monte* y *El Método Górriz*, mereciendo como resultado los calificativos de verdaderos éxitos la primera y última de las citadas zarzuelas.

En *El Método Górriz*, lució una preciosa decoración, debida al pincel del renombrado escenógrafo don Manuel Sancho.

Y no va más por hoy.

La falta material de espacio á que antes aludimos nos impide, como fueran nuestros deseos, ocuparnos del concierto celebrado anoche en los salones de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia.

Prometemos hacerlo, con la extensión debida, en el número próximo.

LORD BYRON.

Teatro Cómico

He aquí la lista de la Compañía de zarzuela cómica que empezará á funcionar el próximo jueves 4 en dicho teatro:

Director artístico, don Francisco Aguado.

Maestro director y concertador, don Miguel Martín.

Primeros actores: don Antonio Martelo, don Antonio Esquivel y don Manuel Castillo.

Primeras tiples: señoritas Candelaria Ríaza, Asunción Llamas, Adelina Amorós y Ana Castilla.

Tiples características doña: Emilia Martín y doña Luisa Puente.

Segundas partes: señoritas Encarnación Rodríguez, María Iglesias, Dolores Amorós y Ana Llamas.

Barítonos: Antonio Cardoso y Antonio Meléndez.

Teñores cómicos: Francisco Arimón, José Acuña y Juan Posadas.

Actores: Emilio Aguado, Manuel Rodríguez, Luis Puente y Antonio Barberán.

Bailarinas: señoritas Adela Matarraón y Obdulia Matarraón.

Primeros apuntadores: Enrique Prado y Antonio Amorós.

Segundo apunte, Antonio Aguado.

Veinte profesores de orquesta, doce señoritas de coro y diez caballeros.

Sastrería, señora viuda de Belda.

Archivo, Sociedad de Autores.

Maquinista, Antonio Martínez.

Peluquería de la Empresa.

Guardarropía y atrezzo de la casa.

La Compañía cuenta en su repertorio con las zarzuelas más aplaudidas hasta el día, anunciando además los siguientes estrenos:

El ilustre Recoches.—El vals de las sombras.—El Rey del petróleo.—La maldita bebida.—La Chipén.—Dora la viuda alegre.—La Presidiría.—La alegría del querer.—La Reina del couplé.—La alegría del Batallón.—Villa alegre.—Los segadores.—Boda roja.—La Nena.—El crimen de Chamberí.—La tajadera y otras de gran éxito.

Ventajosamente contratada para actuar en el teatro Barbieri, de Madrid, marchó con dirección á dicha capital, el pasado día 26, nuestra paisana la aplaudida tiple señorita Rosario Pacheco, á la que deseamos lisonjero éxito.

DE TODO UN POCO

La importante revista de espectáculos que, bajo el título de «Actualidad Teatral», se publica en Zaragoza, nos ha dispensado el honor de hacerse cargo de la corresponsalia de nuestro periódico en la hermosa capital aragonesa, habiendo á su vez otorgado la suya, en ésta, á nuestro compañero de redacción don Joaquín Garibardo y Muñoz (Mario), noticias ambas que nos complacemos poniéndolas en conocimiento de los lectores de REVISTA TEATRAL.

* *

Ha dado á luz con toda felicidad su séptimo hijo, á las once de ayer, la distinguida señora doña María de los Angeles Puente y Hortal, esposa de nuestro muy estimado amigo don Juan Ruiz Belando, capitán de Infantería del Regimiento de Alava.

Nuestra más cordial enhorabuena á los padres del recién nacido.

* *

Los pasados días falleció en Cebreros (Ávila), la respetable señora madre de nuestra distinguida convecina doña Elvira González Rovino, á la cual damos nuestro más sentido pésame, que hacemos extensivo á su esposo el ilustrado Comisario de Guerra, don Manuel Márquez y Díaz de la Bárcena y demás estimada familia.

Imp. de M. Álvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Inigo
Despachos: JEREZ: Larga, número 67.

TELÉFONOS, 71 Y 72.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

Dr. D. José Luis Gómez. — Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Buenos Aires, 8.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churruca, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Générale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santuzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.

¡NO MÁS HERNIAS! BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases. Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma.—Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

Agencia de Pompas Fúnebres

DE

EZEQUIEL GRAÑA

SAN FRANCISCO, 15

Servicio Permanente

Salón de limpiar botas

DE

Manuel Oquendo

Abonos mensuales, pesetas 2'50

Betunes de todas clases y accesorios para el calzado.

Sagasta y Duque de Tetuán

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres: Martes, Jueves y Sábados.

Revista Teatral

Periódico decenal

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, un mes	Pesetas	1
Fuera, trimestre adelantado	"	3
Número suelto	"	0'50

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz